

La Misión

La misión es la razón de ser de todo redentorista. A ella consagran la vida entera, porque nadie puede apagar un fuego que lleva dentro ni callar la mejor noticia del mundo. Esta misión es universal: para jóvenes y mayores, para laicos y sacerdotes. Cuando una persona se encuentra con Jesús, cuando una persona siente en su vida que Dios la convierte en un don para los demás, entonces uno reorganiza todo lo suyo para hacer de Cristo el centro de su existencia, de sus proyectos, de sus sueños de futuro.



Desde 1732, el carisma misionero redentorista ha ido creciendo por todo el mundo, adquiriendo tantas formas como personas lo han acogido y acrecentado con su propia experiencia y pasión evangelizadora. San Gerardo Mayela lo expresó con una caridad sin límites y San Clemente M^a Hofbauer, superando las dificultades de su tiempo, haciendo de su vida una permanente misión. San Juan N. Neumann y el Beato Javier Seelos fueron misioneros entre los inmigrantes de EEUU y el Beato Pedro Donders junto a los leprosos del Surinam. El Beato Jenaro Sarnelli luchó por la dignidad de las mujeres prostitutas y el Beato Gaspar Stanggassinger formando a futuros misioneros. También tenemos una larga lista de misioneros que dieron su vida, primero dedicados a las misiones, y con el supremo testimonio de la fe: cuatro en Ucrania y uno en Eslovaquia, durante la persecución del totalitarismo comunista; y seis españoles en la ciudad de Cuenca, condenados por el único delito de proclamar a todos que Cristo es la Redención del mundo.

La Familia Redentorista



El carisma redentorista no pertenece únicamente a una congregación religiosa. En realidad, el origen del carisma reside en un doble instituto del Santísimo Redentor:

las monjas Contemplativas Redentoristas, fundadas por la Madre Celeste Crostarosa en 1731, y los Misioneros Redentoristas, fundados un año más tarde por San

Alfonso, ambos en Italia. Durante todo el siglo XIX, un buen número de Congregaciones activas en el apostolado han compartido y extendido este carisma de la Redención sobreabundante de Cristo, y en el siglo XX han nacido nuevas iniciativas que asocian a religiosos y laicos en esta tarea misionera.

De entre las congregaciones, destacamos en España las hermanas Oblatas del Santísimo Redentor, fundadas por Antonia de Oviedo y el obispo José María Benito Serra, para la atención de las mujeres en situación de prostitución, que hoy cumplen su labor, muchas veces oculta a los ojos de las instituciones y los medios de comunicación.

Por parte de los laicos, existen muchos grupos de Laicos Redentoristas al lado de las comunidades de Misioneros, que trabajan en la misión parroquial, en las instituciones provinciales o en plataformas de transformación del mundo. En España existen 8 grupos de Laicos Redentoristas, y también hay una veintena de Misioneros Laicos del Santísimo Redentor que se han comprometido públicamente a vivir en carisma redentorista en su vida cotidiana. Finalmente, señalamos la Asociación para la Solidaridad, una organización no gubernamental para el desarrollo vinculada a los Redentoristas, que agrupa a religiosos y laicos que trabajan por un mundo mejor a través de proyectos de desarrollo y la promoción del voluntariado misionero.

Id

Celebramos la Ascensión de Jesús al Cielo, junto a su Padre, por fin ocupa el lugar que le corresponde después de haber mostrado la gloria de su amor en el mundo. Y nos toca leer hoy el final del evangelio de Mateo con un magnífico proceso. Primero la duda, "algunos vacilaban" aún. Les costaba todavía creer en Jesús, no digamos ya el seguirle. Siempre estamos "amenazados" por la duda que nos provoca lo costoso, lo difícil. Y creer en el resucitado siempre tiene algo de difícil. Después viene su mandato: "Id y haced discípulos" "bautizad y enseñad". Lo que habéis vivido conmigo, compartidlo. Que la vida nueva y resucitada que os doy no se quede en vosotros. Esta esperanza crece cuando se reparte y fenece si se acapara. La vacilación y el mandato, pero lo más importante es su presencia en nuestra vida: "yo estoy con vosotros" siempre, todos los días hasta el fin del mundo. Tú nunca nos dejas Jesús, ayúdanos a disfrutar de tu presencia, a vivir y evangelizar unidos a ti.



Palabra de Dios [Mateo 28, 16-20]

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo: "Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

La vocación redentorista de...

Mi vocación nace en un campamento de mi "cole", cuando apenas contaba 16 primaveras, y nació viendo a un misionero en acción. Su presencia sencilla y alegre, su testimonio de vida, su manera de celebrar la Eucaristía... Me cuestionaron. Aunque todavía hubieron de pasar dos años y muchas personas que Dios fue poniendo en mi camino. Entre ellas los redentoristas y la comunidad del Santuario de Granada. Allí rezaba con los jóvenes, celebraba mi fe y crecía en mi amor a aquel estilo sencillo, alegre y misionero de anunciar a Jesucristo.



Hoy soy sacerdote redentorista y misionero en el equipo itinerante del Cesplam. Vivo con alegría el pasar por nuestros pueblos y ciudades y animar a la fe a aquellos que la tienen algo dormida o que aún no se decidieron a "usarla". El encuentro con mayores, jóvenes y niños, con tantas personas con nombre y apellidos, con tantas historias, enriquece mi vida, me estimula a continuar anunciando a Cristo, y me hace sentirlo como algo muy necesario.

Mi oración de hoy es de... A. López-Baeza

Dios nos habla por su Espíritu:

"Estoy contigo en todas tus luchas y caminos;
ni tus muchos pecados te hundirán en el polvo,
ni tus duros trabajos quedarán infecundos.

Cada vez que me llames me tendrás a tu lado,
te haré fuerte en la fe, generoso en la entrega,
y serás ante todos gloria del hombre libre".



Hablando claro

La vocación misionera de la Iglesia nace después de la Resurrección. Cuando Jesús estaba con ellos, los discípulos no se enteraron de quién era Jesús y lo que pretendía. Fue más tarde, cuando Jesús ya no estaba con ellos, cuando se les abrieron los ojos y el entendimiento. Y sintieron la necesidad de pregonarlo a los cuatro vientos.

La vocación es una llamada, así me lo dijo mi “maestro de novicios”. Más tarde, por mi cuenta descubrí que también es una respuesta. También he ido descubriendo que mi vocación no es sólo mía, sino de la comunidad. Y que es un servicio al pueblo de Dios, que siempre conlleva un riesgo; a algunos seguidores de Jesús, se le pide mucho, hasta la propia vida. Y tú que lees estas letras en este tiempo de Pascua, no olvides que Dios te quiere feliz. La vocación más importante es la vocación a la vida y a la felicidad.



Palabra de Dios [Juan 16, 29-33]

“En aquel tiempo, dijeron los discípulos a Jesús: “Ahora sí que hablas claro...; por ello creemos que saliste de Dios”. Les contestó Jesús: “¿Ahora creéis” Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está con nosotros el Padre. Os he hablado de esto para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas pero tened valor; yo he vencido al mundo”.

La vocación redentorista de...

Debo escribir sobre mi vocación, pero con humildad y vergüenza, debo decir que no sé ni cómo, ni cuándo nació mi vocación. Yo no tengo una vocación tan “tumbante” como la de san Pablo, ni tan clara como Carlos de Foucault, que descubrió su vocación en el metro de París. Lo mío está borroso y confuso. Por mucho que doy vuelta a los recuerdos de mi infancia, no descubro ninguna vocación, la verdad. Simplemente me encontré contento con la posibilidad de ser misionero, igual que me encontré viviendo y me encontré creyendo. Lo de ser misionero, me gustaba, no así lo de ser cura... ¡Qué Dios me perdone!



*Arsenio Díez,
misionero del CESPLAM*

Bueno, ya he respondido a la primera parte. Ahora viene la segunda: “cómo la vivo ahora”. Respuesta: con alegría y con agradecimiento. También con dificultad y resistencia. Eso de “heme aquí, envíame”, que dice el profeta Isaías, no se lo he dicho nunca al Señor.

Me identifico más con Jonás, porque todas las resistencias y excusas tuyas, también son las mías: “Nínive está muy lejos, no quiero dejar mis comodidades, búscate a otro mejor preparado que yo...” No debo de ser buen seguidor del Maestro...

Y a pesar de todas mis negaciones y resistencias, esta vocación misionera es lo que da sentido a mi vida. Me ilusiono, trabajo y sufro como misionero redentorista desde el año 80, ya en el siglo pasado, cuando fui ordenado sacerdote en el Perpetuo Socorro de Madrid. Por eso estaré eternamente agradecido, al Señor de la vida, ahora que ya voy “pa” viejo. Pero es ahora cuando más me lo creo y lo disfruto. Oye: y ¿tú te fías del Señor?

Mi oración de hoy es de... agradecimiento...

Dios mío y Señor de mi vida.
Me has bendecido con una vocación misionera.
Sigue apoyando los años que me quedan de vida.
Que sean años de servicio a los humildes.

Dios mío y Señor de mi vocación,
sostenme en el momento de la prueba y de la caída,

Dios mío, destruye todas mis resistencias,
dame buen humor
y no me abandones jamás.
Amén



Faros para el mundo

El cristiano, como discípulo misionero, está en el mundo. Su presencia en este pequeño rincón del universo no es gratuita o decorativa: tiene una gran misión que cumplir. Porque entre las muchas cosas que nos rodean, ser un faro que muestra la luz, ser una señal que avisa de lo que te vas a encontrar en el camino, es muy importante. De esta forma, quien es llamado por Jesús puede responderle en la práctica, y no en la teoría: “Señor, aquí estoy. Envíame. Haz de mí lo que quieras. Dame tus palabras y tus sentimientos, y así los demás verán que yo mira la vida como tú la ves, que veo el corazón de los hombres con tus mismos ojos”. La oración nos da esta mirada profética y espiritual.



Palabra de Dios [Juan 17, 1-11]

Por ellos te ruego; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos; y todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío; y yo he sido glorificado en ellos. Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado, para que sean uno como nosotros.

La vocación redentorista de...

Era un chavalín de pueblo. Uno más de los que iban a la escuela del pueblo; niños y niñas juntos en una misma aula y un solo maestro. Éramos pocos pero aprendíamos y nos divertíamos con lo más simple que caía en nuestras manos... Un día llegó a la escuela el P. Simón, un redentorista “reclutador”. Ese fue mi primer contacto con los redentoristas. Sin saberlo, también la Virgen del Perpetuo Socorro y San Alfonso, en un cuadro reversible, que sigue en la iglesia de mi pueblo. Con 11 años llegué al colegio redentorista de Astorga, en realidad, porque allí estaba mi primo. Me contaba lo bien que se lo pasaban. Es decir, que en estos inicios se mezclaba lo más profano con lo menos. Dios sabe cómo escribe el itinerario vocacional de cada uno. Lo importante es que allí descubrí un mundo nuevo donde ser cristiano era más que ser monaguillo, donde la oración era más que hacer misas, novenas, rosarios y rogativas, donde había hombres misioneros que hablaban de tierras lejanas de misión, de hombres y mujeres de otras latitudes, hablaban de amor a Dios y a los demás, etc.



*Manuel Cabello,
misionero del CESPLAM*

Poco a poco la vocación, ser como ellos, crecía abriendo los ojos y el corazón al tiempo que desaparecían los miedos y el “yo no seré capaz”. Gracias a Dios lo fui, confié, decidí... Y casi sin darme cuenta ya no era como los chavales de mi pueblo, era como Dios quería y yo empezaba a descubrir. Todo gracias a Dios y muchas personas que puso en mi vida, especialmente a mi mamá Lourdes que con humildad, sencillez y mucho amor siempre me guió. Ahora siento que me acompaña desde el cielo.

Ya como redentorista, casi desde el principio, soy miembro del equipo misionero CESPLAM (Centro de Estudios y Planificación Misionera). Dedicándome a la predicación de Misiones Populares/parroquiales por pueblos y ciudades de España y América Latina. Un regalo de Dios que ha enriquecido mi vida religiosa y sacerdotal buscando humildemente ser una oportuna “disculpa” para que Dios toque el corazón de quienes más le necesitan. Oro por tantos corazones hondureños, peruanos y españoles que tienen el color bello de la diferencia, el calor de la vida de todo ser humano y el amor de Dios que lo transforma todo.

Mi oración de hoy es de... Mons. Hazim,

“El Espíritu Santo es personalmente la novedad que actúa en nuestro mundo.

Es la presencia de Dios con nosotros unido a nuestro espíritu (cf. Rom 8,16)

Sin el Espíritu Santo,
Dios queda lejos,
Cristo permanece en el pasado,
el Evangelio es letra muerta;
la Iglesia, una mera organización;
la autoridad, un dominio;
la misión, una propaganda;
el culto, una evocación, simple recuerdo;
el obrar cristiano, una moral de esclavos.



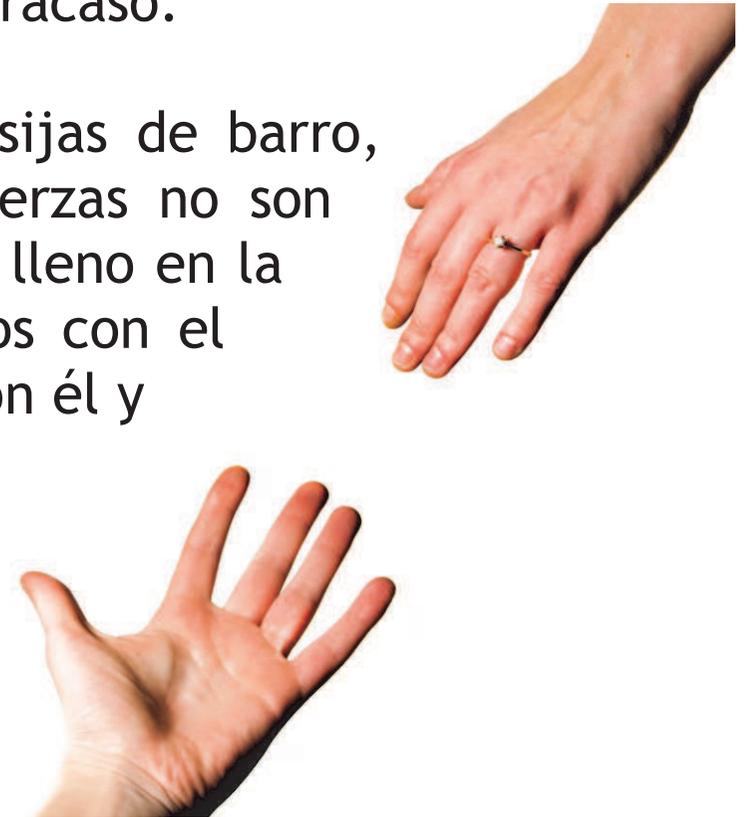
Pero, en el Espíritu, el mundo es liberado,
se eleva y gime por el alumbramiento del Reino;
el hombre, en lucha contra el pecado;
Cristo Resucitado, se hace presente entre nosotros;
el Evangelio, fuente de vida;
la Iglesia, comunión Trinitaria;
la autoridad, servicio liberador;
la misión, un nuevo Pentecostés;
el culto, memorial y anticipación;
la acción humana, cada vez más divina”.

(Mons. Hazim, Metropolitano ortodoxo de Lataquia, Siria)

Necesitados de Tu fuerza

Rezamos en el Padre Nuestro: ‘líbranos del mal’, y ésta es la petición de Jesús al Padre para los llamados por él. La llamada de Dios a veces viene acompañada de la duda, de la falta de fuerzas para responder, del fracaso.

Pues este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, dice san Pablo, y nuestras solas fuerzas no son suficientes para comprometernos de lleno en la ingente tarea del Reino. Hoy oramos con el Señor pidiendo una intensa unidad con él y con la misión a la que nos llama.



Palabra de Dios [Juan 17, 11-19]

Padre santo, guarda en tu nombre a los que me has dado para que sean uno, como tú y yo somos uno. Yo les he comunicado tu mensaje, pero el mundo los odia, porque no pertenecen al mundo, como tampoco pertenezco yo. No te pido que los saques de este mundo, sino que los defiendas del maligno. Haz que ellos sean completamente tuyos por medio de la verdad; tu palabra es la verdad.

La vocación redentorista de...

Mi historia de vida de fe ha estado desde siempre unida a la iglesia-comunidad de la familia redentorista, desde mi discernimiento vocacional con las Oblatas en Vitoria hasta el día de hoy. Recuerdo mi primera experiencia en el Espino, en esa Pascua definitiva para mí, antes incluso de que existiera la Misión de Jóvenes. Ahí y de la mano de una Oblata recién llegada del Bronx y un Redentorista muy querido para mí (Octavio) Dios se hizo presente en mi vida, haciéndome una llamada directa al corazón, primero en mi vocación como Oblata y después (mejor dicho desde siempre) en mi vocación como laica redentorista. Hasta hoy para mí es un gozo (una gozada) vivir la espiritualidad redentorista como una experiencia cotidiana de la bondad y la redención real del Redentor que anda a pie descalzo sobre las realidades humanas. Me siento feliz y siento su predilección por los más pequeños en mi trabajo dentro de la Asociación para la Solidaridad donde intento dar lo mejor de mí. La experiencia de voluntariado varios años en Perú y Bolivia y todos estos años dentro de AS me permite un encuentro directo con el Dios de la vida, de lo pequeño y lo escondido; un Dios que no juzga, un Dios que acoge. Este es el Dios del Redentor en el que creo y por el que me siento comprometida.



*Justi Sánchez,
Asociación para la Solidaridad*

Mi oración de hoy es de... San Francisco

Señor, haz de mi un instrumento de tu paz.
Que allá donde hay odio, yo ponga el amor.
Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón.
Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión.
Que allá donde hay error, yo ponga la verdad.
Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe.
Que allá donde hay desesperación, yo ponga la esperanza.
Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz.
Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría.

Oh Señor, que yo no busque tanto ser consolado,
cuanto consolar, ser comprendido,
cuanto comprender, ser amado, cuanto amar.

Porque es dándose como se recibe,
es olvidándose de sí mismo como uno se
encuentra a sí mismo, es perdonando,
como se es perdonado, es muriendo
como se resucita a la vida eterna.



Todos Uno

Jesús nos revela que hemos sido llamados por Dios para ser testigos vivos de su amor, y llegamos a serlo siguiendo a Jesús y amándonos los unos a los otros. Su amor es germen de unidad. Sin embargo, la Iglesia sigue dividida, igual que nuestro mundo. Hay división entre ricos y pobres, ciudadanos e inmigrantes, católicos y protestantes, etc. Y la división es causada por el odio, el rencor, la incomunicación. El Espíritu Santo que vamos a recibir es el vínculo de la paz: abrámonos a su poderosa acción.



Palabra de Dios [Juan 17, 20-26]

Padre, te pido que todos sean uno, lo mismo que tú estás en mí, y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros; de este modo, el mundo podrá creer que tú me has enviado. Yo les he dado a ellos la gloria que tú me diste a mí, de tal manera que puedan ser uno, como lo somos nosotros.

La vocación redentorista de...

Dios siempre me sorprende... ya siendo adolescente me sorprendió: ¿Cómo podía fijarse en mí? ¿Por qué me descubriría su proyecto de amor? No podía creer que me llamase a seguirle en una vida totalmente consagrada a Él; yo tenía amigas más formales y “espirituales”... En el fondo, sentía la llamada pero el miedo al qué dirán me paralizaba... Poco a poco fui descubriendo que sólo Él me llenaba del todo y que las demás cosas me dejaban un vacío en el corazón. Terminé la Universidad, trabajaba, pertenecía a un grupo cristiano donde podía darme a los demás, pero... ¡no era feliz! Dentro de mí sentía una atracción por Jesucristo, una llamada a vivir una mayor intimidad con Él. Dios me sorprendió de nuevo. Me llamaba a vivir para Él, me soñaba en un camino que a mis ojos era inútil y comodón : ¡Dios me quería contemplativa redentorista! Quería que mi vocación consistiese en estar con Él, orando por la humanidad y siguiendo a Jesús no en su actividad misionera, sino en su vida oculta, en su dimensión orante. Para ello debía dejar mi trabajo de profesora y, sobre todo, separarme de personas a las que quería mucho... Como siempre, su Amor en mi vida ha sido más fuerte... Hoy puedo decir que después de 20 años como redentorista, su Amor me sigue desbordando, llena mi vida de sentido y gozo profundo, me abre siempre nuevos horizontes, y me acerca más y más a todas las personas. Para todos quiero ser memoria viva de Jesús.



*Paloma Arroyo,
Madre Redentorista*

Mi oración de hoy es de... Hna Cecilia, redentorista

¡Señor vacíame totalmente hasta que sólo en mí quedes Tú!
Fuego abrasador que penetras hasta lo más hondo de mi ser...
Manantial de agua viva...
Tú eres para los demás,
desde mí, en la medida en que yo te dejo ser...
Nuestro estar siempre llenos de nosotros mismos
no nos permite descubrir tu Presencia en el rostro de cada hermano.
Él es la “tierra sagrada” para nosotros,
Templo vivo dónde Tú habitas.
¡Es necesario que nos vaciemos de nosotros mismos
para acogerte a Ti como eres!
Sólo entonces se dará el Encuentro entre tres.
¡Y qué gozo más grande produce!
Eres un Dios ¡tan sencillo, tan humano!
Tu Rostro se revela
en el rostro concreto de cada persona.
Allí me invitas al amor, a un amor concreto...



Habitados por la alegría

¿Qué significan estas palabras: “¿Me amas?”? ¿”Apacienta mis ovejas”? Es como si, con ellas, dijera el Señor: “Si me amas, no pienses en apacentarte a ti mismo. Apacienta, más bien, a mis ovejas por ser mías, no como si fueran tuyas; busca apacentar mi gloria, no la tuya; busca establecer mi reino, no el tuyo; preocúpate de mis intereses, no de los tuyos, si no quieres figurar entre los que, en estos tiempo difíciles, se aman a sí mismos y, por eso, caen en todos los otros pecados que de ese amor a sí mismos se derivan como de su principio.

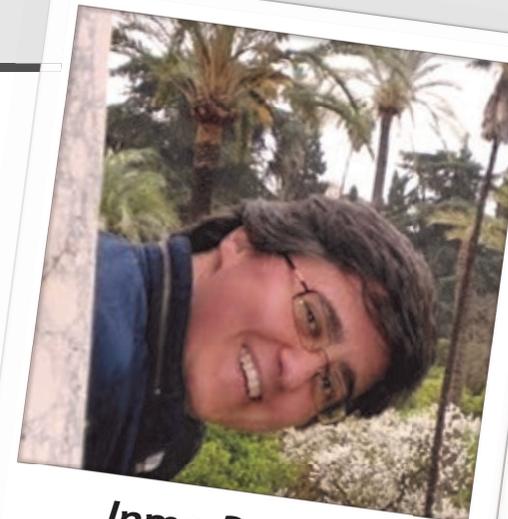


Palabra de Dios [Juan 21, 15-19]

«Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Pedro se entristeció, porque Jesús le había preguntado por tercera vez si lo quería, y le respondió: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero». Entonces Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas».

La vocación redentorista de...

Mi llamada a la vida religiosa sucedió en un momento en el que ya pensaba que tenía las cosas más o menos claras, una perspectiva de futuro interesante y una vida encaminada a ser compartida con otro. Yo pensaba que... pero sin saber muy bien de qué manera y paseando por el barrio de San Francisco - Las Cortés, me topé con una realidad diferente, dura, sangrante... que simplemente me impactó. Yo no me había planteado la opción de ser religiosa (creo que nunca) pero ese momento, ése transformó mi pensamiento, mi corazón y mi vida. Tuve la gran suerte de conocer a unas religiosas que vivían y trabajaban en el barrio y con las que, de vez en cuando, charlaba (solo de vez en cuando). Las mujeres en situación de prostitución me llevaron al encuentro de un Jesús desconocido y atrayente y a una cita bíblica que ha acompañada mi caminar durante este tiempo: Descálzate porque el lugar que pisas es sagrado (Ex. 3,5). Por eso soy Religiosa Oblata del Santísimo Redentor, y comparto mi vida y mi vocación caminando con otras; con mis hermanas y con gente magnífica que he ido encontrando en el camino de la vida (gracias) y con las mujeres que me enseñan el porqué de una opción que me ocupa la vida entera. Y hoy, después de experiencias varias en otros lugares, estoy, de nuevo, en San Francisco, en el mismo lugar donde comenzó todo recreando con gozo aquel primer enamoramiento.



*Inma Porras,
Oblata del Stmo. Redentor*

Mi oración de hoy es ... la bendición irlandesa

Que los caminos se abran a tu encuentro,
que el sol brille sobre tu rostro,
que la lluvia caiga suave sobre tus campos,
que el viento sople siempre a tu espalda.
Que guardes en tu corazón
con gratitud el recuerdo precioso
de las cosas buenas de la vida.

Que todo don de Dios crezca en ti
y te ayude a llevar la alegría
a los corazones de cuantos amas.

Que tus ojos reflejen un brillo de amistad,
gracioso y generoso como el sol,
que sale entre las nubes
y calienta el mar tranquilo.



Que la fuerza de Dios te mantenga firme,
que los ojos de Dios te miren,
que los oídos de Dios te oigan,
que la Palabra de Dios te hable,
que la mano de Dios te proteja,
y que, hasta que volvamos a encontrarnos,
otro te tenga y nos tenga a todos,
en la palma de su mano.

El que da testimonio

El epílogo o final del evangelio de Juan está relacionado con la misión del discípulo amado. Él es testigo cualificado de lo que Jesús hizo y dijo. Y constata que muchas cosas se quedan en el tintero, pero esas son las que Jesús está revelando por medio de nosotros. Su evangelio queda abierto, porque nosotros seguimos escribiendo páginas y páginas. ¿Y tú, que vas a escribir hoy?



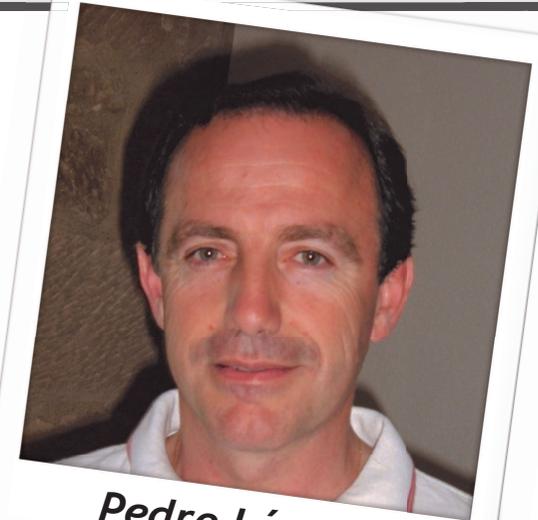
Palabra de Dios [Juan 21, 20-25]

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús tanto amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?» Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y éste ¿qué?» Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.»

Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?» Éste es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que los libros no cabrían ni en todo el mundo.

La vocación redentorista de...

La experiencia de un Dios cercano que se hacía compañero de camino en Jesucristo me fue transmitida desde pequeño. En ese caldo de cultivo caló hondo el paso de los misioneros que llegaban hasta Santa Fe desde las misiones de África y de América. Su testimonio de alegría, de entrega generosa, de pasión misionera no tardaron en despertar en mí un profundo amor a Jesucristo y un deseo ardiente de poner mi vida al servicio del Evangelio.



*Pedro López,
superior provincial*

Y eso ha sido mi vida: anuncio de Evangelio. Durante 20 años de lugar en lugar con la maleta a cuestas. Ahora, alentando a mis hermanos en su tarea de llevar a todos la alegría del Evangelio, desde el testimonio de la vida fraterna, desde una opción por las situaciones de especial necesidad, en misión compartida con los laicos que participan de nuestro carisma. Y todo desde la cercanía, la sencillez, la misericordia.

Y soy feliz, muy feliz, viviendo cada día esta vocación de discípulo y misionero; sin duda un regalo precioso.

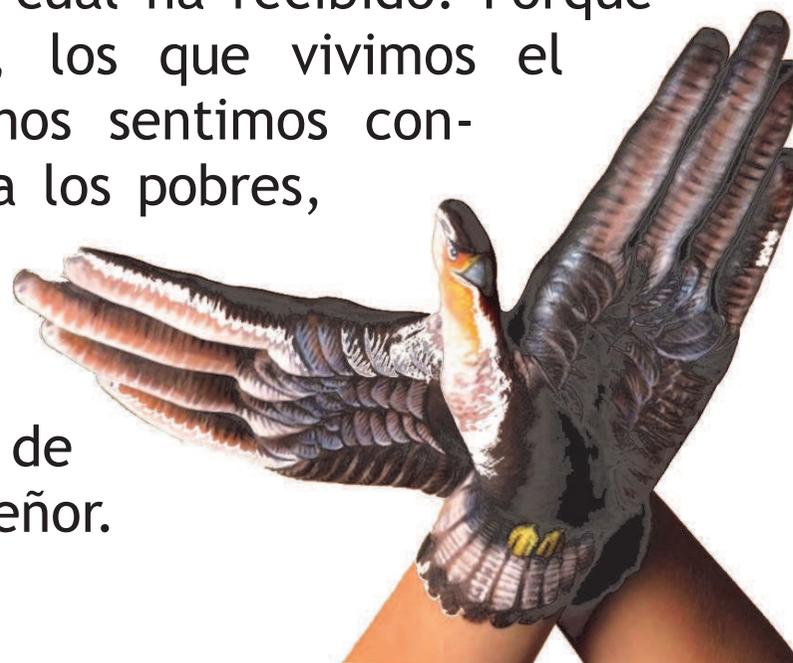
Mi oración de hoy es de... Gabriela Mistral

Toda providencia es un anhelo de servir.
Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.
Donde hay un árbol que plantar, plántalo, tú;
donde hay un error que enmendar, enmiéndalo, tú;
donde hay un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo, tú
sé el que apartó del camino la piedra,
el odio de los corazones
y las dificultades del problema.



La hora del Espíritu, tu hora

Hoy la Iglesia celebra que ha recibido un don, un regalo: el Espíritu Santo. Éste guía nuestros pasos, se derrama sobre cada uno de nosotros y así manifiesta su fuerza “para el bien común”. Todos los que hemos sentido la llamada de Dios, sabemos que contamos con esta fuerza para responderle con un “sí”, para continuar con la misión, para desarrollar el don que cada cual ha recibido. Porque hemos recibido el Espíritu, los que vivimos el carisma de la Redención, nos sentimos convocados a evangelizar a los pobres, a dar la vista a los ciegos, a liberar a los cautivos y a los oprimidos, tal y como hizo Jesús... a proclamar un año de gracia (Año Vocacional) del Señor.



Palabra de Dios [Hechos de los Apóstoles 2, 1-11]

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Enormemente sorprendidos, preguntaban: «¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.»